

ENTRE LIBERALISMO Y FILOSOFÍA ENTREVISTA A RICHARD RORTY

Por Joaquín Fortanet

con la colaboración de J.M.Bermudo, Lluís Pla y Antonia A.Vidal

Traducción de Manuel Bellmunt

Richard Rorty es uno de las grandes figuras del pensamiento que todavía permanece en activo. Su intento de conjugar autores como Derrida, Foucault, Wittgenstein o Heidegger con la democracia liberal, su particular propuesta ética y su definición de intelectual ironista se han convertido en algunas de las propuestas más sugerentes que ha producido la actualidad filosófica. Su obra ha dado pie a numerosos debates e investigaciones en el seno de nuestro Seminario de Filosofía Política. Por ello hemos aprovechado la ocasión del lanzamiento de este primer número de 'Astrolabio' para ponernos en contacto con Richard Rorty a través de la Universidad de Stanford, con el objetivo de pedirle que nos resolviera algunas cuestiones que su obra nos sugería.

J.F.: Agradecemos mucho el que usted haya accedido a realizar esta entrevista. Hemos intentado sintetizar la mayoría de las cuestiones que su obra nos suscita. La primera pregunta que queríamos introducir es acerca de la obra de Michel Foucault. Me gustaría preguntarle por la influencia que, según usted, ha tenido en la filosofía la obra de Michel Foucault.

Rorty: Foucault ha sido muy valioso a la hora de cambiar actitudes culturales hacia la homosexualidad, pero no estoy muy seguro de si ha tenido gran repercusión en otras áreas. *Surveiller et punir* no aportaba ninguna sugerencia de cambio en el sistema criminológico judicial, y es difícil de imaginar cómo podría ser puesto en práctica. Foucault fue un hombre brillante, pero su brillantez fue utilizada para arrojar sospecha sobre las instituciones más que para intentar reformarlas.

J.F.: La reciente muerte de Derrida deja un enorme vacío en la filosofía actual. Su obra posee una importancia capital en la filosofía contemporánea, y en cierto modo se podría afirmar que posee importantes paralelismos con la suya. Respecto a ello, ¿Considera las

críticas ‘deconstructivas’ hacia su obra más sugerentes que las críticas que se le lanzan desde la filosofía analítica –Putnam- o desde la filosofía humanista –Habermas?

Rorty: Creo que no he sido criticado en exceso por los partidarios de Derrida. Yo mismo me considero un seguidor de Wittgenstein, además de compartir una visión similar sobre la naturaleza del lenguaje, tanto con Derrida como con Wittgenstein. Así que no acabo de comprender por qué un seguidor de Derrida habría de objetar algo a mis ideas. Las críticas vertidas por Putnam y Habermas hacia mis tesis sobre verdad son prácticamente las mismas. Ambos opinan que podemos retener la noción de ‘validez universal’. Por razones sobre las que creo que Derrida y Wittgenstein estarían de acuerdo, rechazo dicha noción. Sin embargo, no creo que Derrida me haya influenciado particularmente. Prefiero filósofos políticos como Dewey o Habermas; hombres que ponen todo su empeño en la discusión sobre alternativas políticas concretas de un modo en que Foucault nunca lo hizo.

JF: Adentrándonos en su obra, Sr. Rorty. ¿Cree usted que la división que establece en sus textos entre lo público y lo privado deriva filosóficamente de una ontología de la contingencia? Si es así, ¿cómo se forjaría un ‘nosotros los liberales’ que no supusiese la invasión de la esfera privada a la pública?

Rorty: No existe una ‘ontología de la contingencia’ como tal. La distinción entre lo público y lo privado no es una recomendación a la acción, sino simplemente una observación histórico-sociológica: algunos autores son buenos para asuntos privados, mientras que otros funcionan bien con asuntos públicos. Sostengo que los filósofos han tratado a veces de unir la búsqueda de lo privado, lo individual y la perfección, en un intento de que las responsabilidades de uno satisfagan al resto; pero dichos intentos no han funcionado demasiado bien. Y, obviamente, no hay ninguna barrera infranqueable que separe las dos esferas.

JF: Una de las partes de su filosofía que encuentro más atractiva es su definición de ironismo. Su ironista parece una renovación del héroe moderno de Baudelaire, que era un héroe irónico. Una de sus armas es la seducción, la capacidad de convencer. ¿Cree

que la tarea del intelectual, hoy en día, se ha trasladado de la preocupación por el poder a la preocupación por la seducción?

Rorty: Estoy de acuerdo en que mi noción sobre la ironía comparte muchas similitudes con la de Baudelaire, y lo que resultó ser ‘moderno’. Pero no le encuentro ningún interés a distinguir entre intentar ejercer el poder e intentar seducir. Aquello que llamas ‘seducción’ es simplemente la utilización de la persuasión para cambiar las opiniones de la gente –lo que a su vez pudiera ser entendido como un intento de ejercer el poder.

JF: De acuerdo con su respuesta, usted comprende la seducción como un modo de ejercer el poder. Ante esta afirmación me surge una duda sobre el modo en que usted concibe los acuerdos contingentes que se alcanzan en democracia. En relación con estos acuerdos, ¿estaría su posición cercana al consenso de Habermas? ¿O más bien estos acuerdos se lograrían mediante el poder ejercido por el argumento más seductor sobre el resto?

Rorty: ‘La seducción’, al igual que ‘la retórica’, es un modo de utilizar la persuasión. Esta persuasión, a mi entender, conduce a la gente hacia lo que uno cree que es el camino equivocado. En cambio, conceptos como ‘Lógica’ y ‘Razonamiento’ son términos aplicados a otro tipo de persuasión menos violenta. Un tipo de persuasión que guía a la gente hacia lo que uno cree que es el buen camino. Persuasión y fuerza no son más que dos maneras diferentes de ejercer el poder. Todos esperamos que, con el tiempo, todo poder ejercido sobre otros seres humanos sea ejercido por medio de la persuasión (y ya nunca más por la fuerza). Si ese día llega, todos compartiremos ‘completa racionalidad comunicativa’ en el sentido más habermasiano. A excepción de algunos problemas relacionados con el concepto de verdad que únicamente a catedráticos de filosofía podría interesar, estoy completamente de acuerdo con Habermas.

J.F.: Instalados en su idea de pragmatismo y silenciada radicalmente la voluntad de verdad, ¿por qué preferir a Dewey sobre Platón. ¿Pueden acaso sus discursos compararse en belleza? ¿Hay metáforas más sublimes que las platónicas y con mayor poder creador que ellas?

Rorty: Dewey es menos bello que Platón, pero mucho más útil. Más banal y menos sublime, pero muestra el camino mejor que Platón. Dewey aporta consejos sensatos acerca de cómo alcanzar una utopía social, mientras que Platón no.

J.F: Gracias, Sr.Rorty. Si le parece bien, pasemos ahora al bloque dedicado a la Ética y la Política. La primera pregunta es casi obligada: ¿Cuál es, a su parecer, el estado actual de la política estadounidense?

Rorty: La política estadounidense se balancea hoy en día hacia la derecha. Con un poco de fortuna, podría revertirse este efecto hacia la izquierda de nuevo. No era muy optimista en 1998, y no lo soy ahora. Es muy posible que los republicanos acaben por aniquilar todos los logros de los presidentes demócratas desde Franklin D. Roosevelt hasta Clinton; pero también es posible que los demócratas barran a los republicanos en las elecciones de 2008. Bush es un presidente excepcionalmente malo, pero los Estados Unidos han sobrevivido a malos presidentes en el pasado.

J.F.-En *Achieving our country* usted afirma que EEUU podría convertirse en un estado fascista. ¿Se está acercando a él o hay motivos para pensar lo contrario?

Rorty: Efectivamente, el peligro del fascismo es mucho mayor ahora de lo que lo era antes de que Bush fuese elegido presidente por segunda vez. Tanto Bush como sus consejeros son personas sin escrúpulos, que no guardan ningún respeto hacia las tradiciones de la democracia constitucional y que utilizarán cualquier artimaña para mantenerse en el poder. Pero, aparte de esto, la amenaza del fascismo sobre los Estados Unidos no es realmente grande. Podría resultar muy considerable, sin embargo, en el caso de que tuvieran lugar más ataques terroristas. Tales ataques darían a Bush la excusa perfecta para hacer cualquier cosa que se le antojase.

J.F: Cuando afirma que la democracia tiene prioridad sobre la filosofía, ¿quiere con ello decir que la filosofía debe mantenerse al servicio de la democracia sea cual sea esta democracia?

Rorty: Sí. La cuestión es que la filosofía es sólo de importancia privada en la medida en que no sirve a fines políticos, y la preservación de la democracia es el más importante de tales fines.

J.F:¿Cuál sería entonces el papel de la crítica política?

Rorty: La función de la crítica política, como la de la política en sí misma, es la de reducir al mínimo el sufrimiento humano y aumentar la felicidad humana.

J.F: Pero, surgen problemas importantes a la hora de valorar qué posición política aporta mayor felicidad y menor sufrimiento. Podrían darse dos opciones políticas contrarias que provocasen un similar grado de sufrimiento y felicidad... ¿cómo elegir entonces?

Rorty: John Stuart Mill ya se dio cuenta de que su ‘gran principio de felicidad’ no facilitaba las cosas a la hora de decidir qué hacer. Ciertamente, es difícil decir qué aumentará la felicidad y qué no lo hará. Pero siempre hemos estado, desde Platón, buscando un principio alternativo que lo hiciese todo más fácil, y nunca lo hemos encontrado. Dudo que lo hagamos alguna vez. Con todos sus errores, el principio de Mill es el único que al final nos echa una mano antes de caer al vacío.

J.F: Si la filosofía debe conformarse con minimizar el sufrimiento ¿cómo cree usted que se puede paliar el vacío que han dejado los grandes relatos y las grandes teorías críticas?

Rorty: La filosofía se nos antoja absurda cuando trata de excederse de sus obligaciones en lugar de renovar el clima cultural fomentando el crecimiento de aquellas instituciones que reducirían al mínimo el sufrimiento e incrementarían la felicidad. No deberíamos echar de menos las grandes teorías críticas más de lo que echamos de menos las grandes teorías teológicas

J.F: Usted propone una ética sin deberes, basada en sentimientos tales como la compasión o la solidaridad. Pero, ¿por qué los seres humanos pueden reconocerse a sí

mismos derechos y no así deberes? ¿No es acaso un gesto esteticista el limitar la ética al sentimiento?

Rorty: No comprendo qué hay de estético en decir que nuestras respuestas a las necesidades de otras gentes están determinadas por nuestra capacidad para otorgarles la posibilidad de encontrar su lugar. Mucho antes de que el concepto ‘estético’ fuese inventado, la gente hablaba de la necesidad de solidarizarse con la grave situación de los menos afortunados. Hablar de ‘derechos’ u ‘obligaciones’ es, en mi opinión, inútil si no existe la solidaridad.

J.F.: Quisiera, ahora, proponerle alguna cuestión sobre literatura, pues usted también ejerce como profesor de literatura en Stanford y en su obra apela a numerosos literatos. Una de las cuestiones que queríamos trasladarle es si usted encuentra alguna diferencia substancial entre la literatura ironista y la literatura llamada posmoderna.

Rorty: Nunca he sido capaz de descifrar qué significa ‘posmoderno’, y estoy seguro de que Robbe-Grillet sea más o menos posmoderno que Nabokov. Sin embargo, considero que Nabokov es mucho mejor novelista.

J.F.: En su último libro traducido al castellano, ‘Filosofía y Futuro’ (Gedisa, 2004), usted afirma que la finalidad de la literatura es ser útil. Sin embargo, sólo con este criterio, ¿cómo podríamos distinguir la función de la literatura de la de otros ámbitos como el televisivo?

Rorty: Los programas televisivos, las novelas, los cómics, los poemas, o los libros de filosofía, pueden ser todos utilizados para los mismos fines: disfrute personal, cambio político, enseñanza moral, o muchas otras. No hay una misión específica para ninguna de ellas en su contribución a la cultura

J.F.: Dentro de esa contribución a la cultura de la que usted habla, ¿Qué autores de hoy le merecen admiración?

Rorty: Como filósofos me merecen admiración Juergen Habermas y Robert Brandom. Soy admirador de algunos novelistas contemporáneos como Phillip Roth, V.S. Naipaul, José Saramago, Salman Rushdie, o Ian McEwan.

J.F.: Y, por último, Sr.Rorty, ¿está trabajando en algún próximo libro?

Rorty: No estoy escribiendo nada que tenga importancia política últimamente. La mayor parte de mi tiempo lo uso discutiendo sobre la salud actual de la filosofía.

J.F.: Y, según su parecer, ¿en qué estado de salud se encuentra la filosofía?

Rorty: La filosofía, al igual que la novela, es un género que subordina su renovación y revivificación a la aparición ocasional de un genio. Únicamente nos topamos con tres o cuatro filósofos originales cada siglo. Autores como Wittgenstein o Heidegger no aparecen todos los días. La filosofía, en la actualidad, se encuentra a la espera de un nuevo genio que la renueve.

J.F.: Muchas gracias por todo, Sr. Rorty. Aprovecho para agradecerle en nombre de Astrolabio y del Seminario de Filosofía Política el haber accedido a esta entrevista.